



Gerardo Díaz-Ferrán, a la salida de la Audiencia Nacional, el pasado 7 de marzo. :: CHEMA MOYA / EFE

El liquidador en la sombra

Ángel de Cabo Empresario

Especialista en adquirir empresas en proceso de derribo, está imputado en la causa de 'Nueva Rumasa' por extorsión y coacción

■ J. MURCIA

MADRID Cuando una empresa ya no se tenía en pie y malvivía acosada por el fisco y los acreedores, allí estaba él. Ángel de Cabo recogía sus despojos e intentaba sacar pepitas de oro. Era, es, la supesta especialidad de este empresario valenciano, uno de los detenidos en la 'operación Crucero'. Como el hombre en la sombra encargado del trabajo sucio, ponía sus empresas al servicio de operaciones ya no opacas, sino al margen de la ley. Según el juez Eloy Velasco, el empresario levantino -hombre habitualmente alejado del foco mediático- era pieza clave en el alzamiento y ocultación de bienes de Marsans a través de una firma con cierto nombre premonitorio: Posibilitum Business S. L.

Efectivamente, no parecía haber tarea imposible para él. Sus socios y amigos le defendían como un especialista en recomponer empresas quebradas. «Tiene la experiencia y los recursos necesarios para gestionar la situación actual del grupo». Así presentaba Gerardo Díaz-Ferrán en junio de

2010 al hombre que se había hecho con las riendas de Marsans. De Cabo no era un advenedizo. Anteriormente se hizo con la constructora Teconsa, vinculada al 'caso Gürtel', o con la inmobiliaria Azagra, empresas a punto de la quiebra. En el primer caso, la firma se vio abocada a la suspensión de pagos. En cuanto a Azagra, presentó un plan para construir en Libia miles de viviendas, dos complejos turísticos, otros dos hoteles de lujo, salas de congresos, etc.... del que nunca más se volvió a saber.

En junio de 2009, De Cabo compra Nueva Rumasa a través de otra de sus sociedades, Back in Business, oficialmente dedicada a la fabricación, importación y comercio de los productos más dispares; pero en realidad creada ex profeso para la compra del 'holding'. De Cabo está imputado en la causa que se sigue contra el anterior dueño del grupo, José María Ruiz Mateos, por presuntos delitos de estafa, insolvencia punible y falsedad documental.

El juez Pablo Ruz aseguraba, en un auto dictado en febrero, que De Cabo se encargaba de realizar «prácticas de extorsión, coacción y/o amenazas a administradores concursales, jueces de lo Mercantil u otras personas que pudieran hacer peligrar sus planes». Así se las gastaba para «lograr el máximo beneficio en la compra y venta de empresas».



El empresario que no se fiaba de su propia aerolínea

Gerardo Díaz-Ferrán Expresidente de CEOE

La receta «trabajar más y cobrar menos» fue su principal aportación intelectual al proceso de búsqueda de soluciones a la crisis



CÉSAR CALVAR

MADRID. «YO no habría elegido Air Comet para viajar a ningún sitio». Gerardo Díaz Ferrán pronunció esta frase lapidaria el 23 de diciembre de 2009, dos días después de que la quiebra descontrolada de su propia aerolínea desatará el desmoronamiento del emporio que había levantado junto a su socio, Gonzalo Pascual. Toda una confesión que retrató al entonces presidente de CEOE y dueño de Viajes Marsans, que prefirió humillar así a los miles de viajeros a los que había de-

jado colgados en vísperas de Navidad antes que reconocer que su gestión había sido un desastre.

Díaz Ferrán (Madrid, 1942) realizó ese día una encendida defensa de su trabajo y del resto de directivos de Air Comet, al tiempo que arremetió contra la crisis, los jueces y la banca por no concederle créditos. De su lista de responsables no salvó ni a sus 6.500 víctimas, culpables de haber comprado billetes de Air Comet y que pasaron la Nochebuena tirados por las terminales de España y América. El desbarajuste había dejado

también en la calle a los 650 empleados de la compañía de bajo coste. Pero él salía a la palestra para decir que, si hubiera tenido que volar, habría buscado una opción mucho más segura.

El hundimiento había empezado, pero el patrón de patronos se resistía a aceptarlo. Todavía se sentía fuerte porque, pese a todos sus problemas, contaba con el respaldo de CEOE. Con el país sumido en la primera recesión de esta crisis, desde el altavoz de la patronal Díaz Ferrán se permitía el lujo de influir en la política nacional y de aparecer como un actor clave en el diálogo social. De ese período son sus presiones al Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero para que abaratase el despido y aplicase rebajas generales de sueldos.

Díaz Ferrán resistiría aún un año al frente de la patronal. En ese pe-

riodo sufrió otros dos fuertes reveses. La administración intervino su compañía Seguros Mercurio y después la Asociación Internacional de Transporte Aéreo (IATA) despojó a Viajes Marsans de su licencia para vender billetes de avión, lo que derivaría en su inminente quiebra.

El presidente de la patronal asistía abrumado y cada vez más debilitado a este proceso. Mientras, la entonces ministra de Economía, Elena Salgado, prefería evitar cualquier ensañamiento e ignoraba sus fracasos para no dañar el diálogo social. Estaba en juego la negociación abierta con CEOE y Cepyme y con los sindicatos CC OO y UGT para aprobar la reforma laboral que decretaron los socialistas en 2010.

Más por menos

El 14 de octubre de ese mismo año, Díaz Ferrán pidió a los españoles «trabajar más y ganar menos», una receta que quedaría en las hemerotecas como su gran aportación intelectual a la búsqueda de soluciones a esta crisis y que le convirtió en una figura enormemente impopular ante la opinión pública. Para esas fechas la patronal del turismo (Exceltur) ya había pedido su cese «inmediato» al frente de CEOE y su figura había empezado a tambalearse por la falta de apoyos.

La creación de su emporio en torno a Viajes Marsans le valió la aureola de hombre hecho a sí mismo

El dueño de Air Comet y de Marsans siempre había gozado de una aureola de hombre hecho a sí mismo. Junto a Gonzalo Pascual, su socio durante 40 años y al que abandonó cuando comenzó el rosario de problemas judiciales y embargos, había levantado un imperio a partir de una pequeña empresa de transporte. De hecho, presumía ante quien quisiera escucharle de que sus comienzos no fueron fáciles cuando, allá por 1968, empezó a trabajar como cobrador en el autobús de su padre.

Tras encarnar el éxito empresarial, Díaz Ferrán se había convertido a finales de 2010 en la personificación del fracaso, en una figura incómoda y un lastre para la imagen de la patronal. «Venga, vamos a quitárnoslo de encima», decían con sorna el 22 de diciembre de ese año los miembros de la asamblea de CEOE que votaron su relevo por Joan Rosell. Su detención por presunto blanqueo, alzamiento de bienes e insolvencia punible cierra la crónica de su naufragio.